

¿Bamba o no bamba el Perú?

Ernesto de la Jara

Inés Degregori Barnechea, una joven analista de estas épocas, dice provocadoramente en uno de sus últimos artículos que no entiende por qué nos rasgamos tanto las vestiduras por la situación del país, cuando ella cree que, tal vez por primera vez en nuestra historia, estamos siendo absolutamente coherentes y articulados: Perú-bamba. Lo "bamba" por todas partes.

¿Qué es lo bamba? Asunto complejo, pero para efectos de este artículo lo definimos a partir: 1) de lo que se trata es de conseguir un beneficio a través de algo que simula ser verdadero y hasta de marca, pero que en realidad es falso; 2) la calidad del producto *bambeado* puede estar muy bien lograda (al punto que puede ser difícil percibir la diferencia con lo verdadero u original) término medio, tres cuartos o tan mal que hasta puede provocar la muerte; 3) como hay de por medio un engaño, uno o varios impostores y la posibilidad de ser descubierto y sancionado, genera una mentalidad medio ahorada o malosa, que hace estar más dispuesto a pasar la raya que separa lo permitido de lo prohibido (ilícito).

Lo bamba es entonces lo que, siendo falso y generalmente de baja o menor calidad, logra venderse como verdadero o como parecido a lo verdadero, y puede convertirse en una forma de vida, como persona, grupo o país. En



El relativismo cultural no puede ser invocado para pasar gato por liebre.

esos términos, lo bamba sería una evolución de la "cultura combi", porque se trata de algo más premeditado, consciente, algo más —para usar terminología del recuerdo— bloque histórico, en el sentido de orgánico o articulado a nosotros, como colectividad y como individuos.

¿Cuán bamba se ha vuelto el Perú?

Hay quienes consideran que el país se ha vuelto completa e irremediamente bamba, y a partir de tan categórico diagnósti-

co expiden una sentencia liquidadora: al Perú ya no lo salva nadie, se ha vuelto inviable, por lo menos para la gente como uno. Una posición así conduce a despoticar permanentemente contra el país, implica ponerse en un pedestal por encima de todos, nos libera de la responsabilidad de tener que hacer algo por cambiar el curso de los acontecimientos y —lo fundamental— es absolutamente injusta con toda la otra parte del país que no tiene nada de bamba. Adelantando opinión: ver solo la parte bamba del Perú es no ver el mapa completo.

Hay quienes, en el marco de esa concepción de un país condenado a ser bamba, en un típico aprovechamos la oportunidad para ganarnos algo, deciden sacar partido de lo bamba y hasta vivir de ello. Y no nos referimos solo a quienes se suman a la onda expansiva de productos y servicios bamba sino a actitudes como las de, por ejemplo, Bayly: personajes sin ninguna calidad son presentados como maravillas del mundo; el Perú es bamba, pues hay que darle bamba. Actitud perversa, considerando que levantando lo bamba se contribuye a bajar aún más el nivel, y bastante cómoda, porque generalmente se trata de gente que hace plata acá, con lo bamba, pero luego se va fuera, donde se siente a salvo de lo bamba.

Ahora, así como nos irrita quienes asumen las anteriores actitudes, también estamos en contra de la posición que lo niega todo en nombre de la "P" de patria, la "E" del ejemplo, que cree que el Perú siempre será más grande que sus problemas, pase lo que pase, hagamos lo que hagamos, y que, por más horrible que sea nuestra realidad, siempre hay que sacar —como diría Belmont desde el canal del Estado— el lado positivo de las cosas.

Una actitud así es también una distorsión de la realidad, porque es no ver que, objetivamente, lo bamba está por todas partes y avanza: bamba en el gobierno, el Congreso, el Poder Judicial, en la televisión, los periódicos, la radio, la sociedad civil.

Empresarios bamba, militares y policías bamba, candidatos a las elecciones municipales y regionales bamba, organizaciones e

instituciones bamba, arte y cultura bamba, profesionales bamba, intelectuales bamba, artistas bamba, productos y servicios bamba, ONG bamba, y últimamente hasta secuestradores bamba... ¿O no? Por algo somos un país de imitadores: ¿cuántos programas de televisión están dedicados a imitar? Y ahora ya no solo se imita lo original sino también lo bamba.

Los bambólogos o bamboleros

Y, como ya es costumbre entre nosotros, surgen las teorías que nos invitan a ver lo bamba no como algo cuesta abajo y destructivo, sino como embrión de algo nuevo y positivo. Siempre recordamos con cierta rabia las teorías que relativizaban el desborde de la violencia política, apelando a cuatrocientos años de violencia estructural (aprendimos rápidamente que esta última es terrible, pero si, además, se sufre la primera, la vida se vuelve insostenible).

O la famosa teoría del "equilibrio a la peruana", es decir, en medio del caos, la precariedad, la pobreza, el terrorismo y la hiperinflación. Quien la acuñó la puso después en práctica, con los resultados que todos conocemos. La misma persona pretende hoy —en el mismo estilo— relativizar el desastre vivido entre 1985 y 1990 planteando la idea de que somos una república joven en comparación con las viejas democracias que tienen dos mil años.

O las teorías que decían que entre Fujimori y el pueblo se estaban tejiendo nuevas relaciones políticas que no alcanzaban a entender los nostálgicos de la Lima Chabuca Granda, o las que sostenían que se trataba de un régimen que estaba inventando una nueva democracia.

En un seminario reciente, el expositor cuestionó que nos preocupáramos tanto por la "fragmentación" del país, ya que, según él, los peruanos éramos en realidad bastante homogéneos, e intentó demostrarlo con un sofisticado juego de cifras y datos.

También está el tratar de confundir lo bamba con conceptos diferentes, como —por ejemplo— "lo chicha", como si se tratara de un asunto de gustos y colores, cuando lo chicha lo puede ser, pero lo bamba no, porque no existe el derecho a engañar. El relativismo cultural no puede ser invocado para pasar gato por liebre.

Con esta misma lógica, hace poco escuchamos que había que hacer un esfuerzo por comprender las mentiras del presidente Toledo, debido a que él no actuaba con patrones como los de nosotros, sino con otros, propios de los migrantes, que vienen a la capital desde el interior del país, según los cuales el mentir tiene una connotación diferente, porque es un "recurso" inevitable. Es decir, en el mundo de los migrantes, lo que a todas luces es negativo pasa a ser

También está el tratar de confundir lo bamba con conceptos diferentes, como —por ejemplo— "lo chicha", como si se tratara de un asunto de gustos y colores, cuando lo chicha lo puede ser, pero lo bamba no, porque no existe el derecho a engañar.

positivo o por lo menos equívoco y digno de comprensión.

Últimamente nos preocupan quienes defienden la situación actual aferrándose a que efectivamente somos el país que más crece de la región y el que mejores cifras macro tiene. Si bien nos parece un dato de la realidad claramente positivo e importante de incorporar en el diagnóstico, nos asusta que una visión triunfalista en esa dirección vaya tomando cuerpo y pasemos a creernos el cuento y de ahí a exportar el modelo.

Totalmente en contra, entonces, de estas posiciones destinadas a dorar la píldora de algo que no tiene nada de dorado, que no nos permiten llamar las cosas por su nombre y –lo bamba es bamba– que impiden que tomemos conciencia de la gravedad de la situación y que adoptemos medidas radicales y urgentes.

¿Cuán bamba se ha vuelto el país? Indudablemente, algo importante se moviliza con fuerza en esa dirección y ha ganado mucho terreno en los últimos años. Es absurdo negar que actualmente hay un deterioro bastante generalizado que no logramos detener y menos revertir. Para toda la población hay una parte del país absolutamente invivible; desde el empresario que se siente un extranjero en su propio país hasta el joven de un asentamiento humano que no espera nada.

Los otros senderos

Avance de lo bamba que se va expresando de muy distintas maneras. En la tragedia de Mesa Redonda (comerciantes de productos bamba), en la tragedia de Utopía (empresarios bamba), en el tráfico y los miles de accidentes de tránsito producto de choferes,

El incremento de la falta de representatividad de instituciones, instancias y organizaciones es también expresión de esa sensación de que todo es falso, todos engañan, todos venden lo que no son, y es parte, por tanto, del deterioro político y social. Nadie se siente representado por nadie.

empresas y licencias bamba. También en otros fenómenos que son producto de un deterioro social extendido y prolongado y a los que no se les está dando la atención que merecen. Dos ejemplos: 1) El incremento de un nuevo tipo de violencia. 2) Una cada vez mayor crisis de representatividad.

El incremento significativo de un nuevo tipo de violencia: la turba dispuesta a todo en términos de violencia y que aprovecha la menor oportunidad para ello. Lo hemos visto en movilizaciones sociales en Lima y en diferentes partes del país; en los enfrentamientos entre pandillas (fenómeno también cada vez más generalizado); en los grupos de niños llamados "pirañas"; en las bandas que asaltan con una violencia desproporcionada y, recientemente, en el marco de las elecciones municipales y regionales, cuando los perdedores decidieron simplemente atacar locales y personal de la ONPE.

Todo un sector de gente sin nada que perder, que ha crecido o está creciendo sin ningún tipo de referente, que es la expresión en carne y hueso de la mentalidad desarrollada a partir de un mundo bamba y achorado.

¿Un nuevo tipo de explosión social y, por tanto, de amenaza, a la que hay que responder adecuadamente, así como en su momento lo fue la violencia política o el

autoritarismo político, fenómenos que no solo no pudimos contener sino que ayudamos con nuestros errores a desarrollar? Atención, que cuando nos cuidábamos del rebrote de SL, no nos dimos cuenta de que teníamos mucho más cerca un proyecto de férreo autoritarismo político. ¿Cuáles son ahora las amenazas que por estar ante nuestras narices no logramos ver?

El incremento de la falta de representatividad de instituciones, instancias y organizaciones es también expresión de esa sensación de que todo es falso, todos engañan, todos venden lo que no son, y es parte, por tanto, del deterioro político y social. Nadie se siente representado por nadie. Organizaciones sociales acusan a los partidos políticos de no representar a nadie, pero estas organizaciones son también acusadas por otras de que tampoco representan a nadie, y el dirigente de base es desconocido por la base y así sucesivamente. La gran mayoría de las instituciones están –de acuerdo con las encuestas– absolutamente descalificadas. En muchos lugares los presidentes de región han sido elegidos con porcentajes bastante bajos. ¿Cómo hacer para que la población se sienta representada por partidos políticos, instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad civil? Con base en esta realidad, no tiene sentido que entre el Estado, los partidos y la sociedad civil haya una disputa

por espacios y representatividad, porque a todos conviene que cada quien tenga ese espacio y esa representatividad, de acuerdo con la naturaleza de su identidad y función.

Es pues fundamental asumir 1) la profundidad de la crisis que vivimos, 2) que si seguimos en más de lo mismo no hay final feliz, y 3) que está pendiente un cambio de rumbo que incluya a todos.

Y frente a esta situación hay una serie de sectores a los que les toca cumplir un rol fundamental pero que no asumen su responsabilidad.

(I) Responsabilidades

La clase política: Claro que estamos a ese nivel mucho mejor que en el pasado inmediato y que hay excepciones, pero en términos generales es evidente que la clase política no está a la altura de las circunstancias. Como se suele decir: sería ocioso poner ejemplos.

El empresariado: También en términos generales y salvo excepciones, cumplió un papel nefasto frente a la violencia política y el autoritarismo político, y hoy sigue sin cumplir ningún papel en relación con la reconstrucción del país en su conjunto. Todavía no hay ni la menor autocrítica y "tolerancia cero" frente al tema de la responsabilidad social.

Los medios de comunicación: Ya no estamos en la época en que Fujimori y Montesinos controlaban todos los medios de comunicación (ahora solo controlan algunos), pero la perspectiva independiente y en función de determinados valores y priorida-

des sigue dejando mucho que desear. Ejemplos: Frecuencia Latina, de nuevo en manos de su legítimo propietario, ¿es ejemplo de la televisión que corresponde a un país democrático que tiene que revertir una gravísima situación? ¿Cuánto mide la franja de pluralidad que acepta la Telefónica en sus canales? ¿Cuánto se ha avanzado en diferenciar los intereses del propietario de una línea editorial independiente?

Las instituciones: Con la apertura democrática vino el discurso de la reconstrucción de la institucionalidad democrática, para que el pasado no se repita, para sentar las bases de una democracia sólida y como vía de procesar conflictos económicos y sociales. Por supuesto que ha habido avances muy importantes (la regionalización, la reforma de la Policía, entre otros), pero en una serie de ámbitos ha habido una desaceleración y hasta una parada en seco (reforma judicial, reforma militar, lucha anticorrupción, etcétera). Es hora de retomar con fuerza el impulso.

El Perú no bamba

El Perú no es un país bamba, fundamentalmente porque la mayor parte de su población no lo es, se resiste y lucha por no serlo y representa un proyecto económico, político y social muy distinto. Así como en el Perú de hoy en todas partes se cuecen habas, en el sentido de mucho bamba, también hay mucho de no bamba.

Seguimos creyendo que el gran recurso del país es lo humano, su población. Pese a todas las calamidades que hemos pasado y estamos pasando, hay una gran mayoría de la población sobrevi-

viendo, dando batallas heroicas, generando sus propios recursos, volteándole la mano a la adversidad. Vitalidad y creatividad a prueba de todo. Es esta la parte que hay que levantar, potenciar y admirar.

Una población, además, que sabe distinguir perfectamente lo bamba de lo no bamba. Veamos algunos ejemplos que demuestran que, en medio del panorama descrito, cargado de escepticismo y desencanto, la población está dispuesta a creer y a respaldar cuando ve una buena actuación.

La Presidencia de la República: No obstante el desprestigio del cargo como consecuencia del final de Fujimori, Paniagua despertó confianza y credibilidad inmediatamente, generando elevadísimos niveles de aprobación que se mantienen y siguen creciendo hasta hoy.

La ONPE: Pese a los Portillos, la ONPE de Fernando Tuesta en poco tiempo tuvo un nivel de aprobación de alrededor del 70 por ciento.

La Defensoría del Pueblo: Rápidamente se convirtió en una institución con un altísimo nivel de aprobación.

Toledo mismo es un ejemplo de lo mismo: ahora que, como se suele decir, "está mejor", rápidamente ha subido diez puntos.

Una población que está esperando un proyecto de país que los incluya, les dé un lugar, les brinde la oportunidad de participar, de trabajar por su propio futuro. Como siempre, se vuelve al punto de origen: el famosísimo proyecto nacional, con su clase dirigente más. ▲